

# Revista



# Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO V.—NÚMERO 246

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS  
COLABORACIÓN ESCOGIDA  
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES  
Redacción y Administración, M.<sup>a</sup> Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 26 de Noviembre de 1899

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes . . . . 0'50 ptas.  
FUERA, al trimestre. . . . 2'00 »  
NÚMERO SUELTO. . . . 0'10 »  
NÚMERO ATRASADO. . . . 0'20 »

## El Parque de Méndez-Núñez

En el seno de la Corporación municipal, y á propuesta de un concejal, se agita la idea de convertir alguna de las avenidas del Parque de Méndez-Núñez en jardines.

Tan fuera de razón hallamos el proyecto, que desde luego no vacilamos en asegurar que la mayoría de nuestro Municipio no aprobará la ejecución de dicha obra.

Aquí, donde no abundamos en paseos espaciosos, sería ligereza suma empequeñecer el único que dentro de la población poseemos y que tan necesario es para desahogo del pueblo.

Si alguna novedad quiere introducirse en el Parque, adórnesele con árboles adecuados al terreno; colóquense portadas vistosas á las entradas del mismo; pónganse de trecho en trecho pilastras con macetas de plantas y pedestales con bustos de coruñeses ilustres; hágase, en fin, de aquellas carreras un paraje de recreo embelleciéndolo cuanto se quiera, pero no restándole ni un solo palmo á su perímetro.

Dice el adagio latino que *aliquando bonus dormitat Homero*, y su significado se lo aplicamos por completo al concejal aludido, que en más de una ocasión,—y por cierto con éxito y unánime aplauso,—ha dado inequívocas pruebas de su ingenio llevando á la práctica hermosas iniciativas; y por esto es más grande al presente nuestra extrañeza al ver que él, tan emprendedor y tan montado á la moderna, haya caído en un error tan manifiesto como el que revela su gestión de pretender que se achique y reduzca un pa-

seo que, si hoy es hermoso y espléndido, llegaría á convertirse en raquitico si el proyecto prosperase, que no prosperará, porque tanto equivaldría á mutilar un cuerpo humano regularmente constituido y organizado, seccionándole alguno de sus miembros más importantes.

Los pueblos necesitan de centros despejados donde el aire que se respire no sea como el que encallejonado por las vías públicas envenena los pulmones. Véase sino como toda populosa ciudad cuenta con plazas espaciosas é higiénicas.

Creemos—y en esto le hacemos justicia—que el edil autor del proyecto, se apresurará á retirarlo por las múltiples dificultades é inconvenientes que ofrece, siendo uno de ellos la total carencia de agua para riego, aparte del principal que dejamos apuntado.

Siempre hemos sido los primeros en aplaudir cuantas mejoras fueron provechosas para la Coruña; pero si la mutilación del Parque de Méndez-Núñez llegara á llevarse á cabo, no cesaremos de protestar, porque entendemos que si por capricho se hace de esto cuestión de gabinete, se comete un acto de violencia, con el que el pueblo no puede estar conforme.

## SERIA LÓ MEJOR

Según cuenta un viejo cronicón, hubo en algunas épocas un país, cuyo nombre no hace el caso, que se distinguía por su exceso de legislación en todos los ramos.

Luengos años se necesitaban para el estudio de las leyes, reglamentos y ordenanzas que estaban en vigor, sin que pudiera darse nunca aquel por terminado, porque continuamente el santuario donde

se fabrican las leyes daba salida á cientos y cientos, que llenaban por completo sendos volúmenes del periódico oficial.

Inútil nos parece manifestar que ante tal cúmulo de leyes y disposiciones, verdadero laberinto más intrincado que el de Creta, todas las cuestiones, aun las más sencillas, adquirían tal gravedad y tales vuelos, que no llegaba la vida de varias generaciones para verlas resueltas.

Todo estaba previsto en tan sabias y copiosas leyes; pero siendo tantas y tantas, el que conocía unas, desconocía las otras, y cuando por el examen de algunas creía resuelto el problema, se encontraba con que su contrario, apoyándose en otras, lo derrotaba.

Los que más explotaban esta abundancia de legislación eran unos sujetos llamados covachuelistas, generalmente utilizados por los altos poderes de aquel país; y tal era la costumbre que tenían en la aplicación de las leyes, que más de una vez se vieron en el periódico oficial y en un mismo número, dos resoluciones completamente antagónicas, para igual caso, fundamentadas á conciencia las dos con exceso de citas legales en que se apoyan, según era amigo ó no de los que mandaban el reclamante.

Como comprenderán nuestros lectores, utilizaban el abundante arsenal los que dirigían el cotarro y siempre lo hacían como fuera más conveniente para sus intereses, seguros de la impunidad por tener siempre visos de apariencia legal.

Leyes fundamentales, acuerdos de la Asamblea popular, todo podía ser barrado impunemente. Las oposiciones, que en aquel país y en aquella fecha también las había, protestaban invocando la santidad de las leyes; pero, ¿qué es lo que nos sucedió, sucede y sucederá siempre? Al llegar al poder no tenían reparo en incurrir en aquellos defectos que condenaran, apoyándose como siempre en tales ó cuales leyes. Ya que las había para todos los gustos, ¿por qué no utilizarlas?

A tales extremos llegó el uso y el abuso, que nadie sabía ya como entenderse, y las mayores arbitrariedades llegaron á ser cosa corriente en aquel desgraciado país, víctima de su exceso de sabias leyes, debiendo advertir que la mayoría de ellas eran solo provisionales, y allí lo provisional era sinónimo de eterno.

El ejemplo de los de arriba fué imitado, y *como no!*, por los de abajo; y todo



el que tenía algún r. fl. jo de autoridad, fuese mucho ó fuese poco, dióse también á aplicar las leyes á su modo, teniendo como disculpa lo que venía de lo alto y el apoyo que encontraba, si no era en una ley en otra, pues las había á voluntad del consumidor para todos los casos.

No sabemos el resultado que hubiera dado al país tal cúmulo de legislación, si un espíritu superior, llegado por casualidad á la más elevada gerarquía del poder, no hubiese creído justo romper con los convencionalismos y la rutina, evitándose además el cansancio de tener que recorrer cientos y cientos de volúmenes para encontrar un precepto legal que le autorizase á hacer su santísima voluntad.

Pen-ó, y pen ó bien, el jefe de la gobernación de aquel país, haciéndose la siguiente justísima reflexión:

«Si al fin el que manda es el que ha de tener razón, ¿á qué tal fárrago de disposiciones que llenan los archivos? Debe simplificarse la administración y gobierno y llevar de una vez y para siempre el conocimiento de las leyes á todo el país, para que sepa cuales son sus derechos y no tenga disculpa en la ignorancia.»

Y dicho y hecho: mandó quemar por mano del verdugo en la plaza pública el fárrago inconmensurable de todo lo legislado hasta entonces. Cuentan las crónicas que la quema duró seis meses. Los naturales del país bailaban de contento creyéndose libres de una red tan espesa, cuando terminada la quema el gran hombre publicó la siguiente soberana disposición, escrita muy escueta, sin exposición, ni motivos, ni preámbulos de ninguna especie:

#### LEY ÚNICA

#### LIBRO ÚNICO

#### TÍTULO ÚNICO

#### CAPÍTULO ÚNICO

*Artículo único.*—Desde la promulgación de la presente, queda derogado todo lo legislado hasta hoy, y se hará lo que quiera el que tenga la sartén por el mango.

El país, al enterarse de tan sabia medida, no salió de su *apoteosis*, y con ella concluyó el país.

¿No les parece á nuestros lectores que podría encontrarse hoy algún otro país como el de que nos da cuenta el viejo cronicón?

## DOS CARTAS

SEÑOR DON GALO SALINAS RODRIGUEZ.—CORUÑA.

Muy señor mio y de mi mayor consideración: Por casualidad he tenido el gusto de leer la REVISTA GALLEGA, de la que usted es digno director.

Tan buena impresión me ha producido la lectura de dicho periódico regionalista gallego, que no puedo menos de dirigirle mi más cariñosa y entusiasta felicitación.

Dice su periódico que es el único regionalista que se publica en esa hermosa región, y exhala con este motivo sentidas y amargas quejas.

¡Animo, Sr. Salinas! Continúe usted con firmeza sosteniendo el ideal regionalista gallego. La buena semilla fructifica siempre. También aquí, en Cataluña, durante mucho tiempo, estuvo como dormido y aletargado el espíritu regional; durante muchos años no había en la prensa más que el venerable periódico *L'Esperança* que defendiera los intereses y las ideas puramente regionalistas, y actualmente se publican más de cuarenta entre diarios y periódicos, escritos todos en nuestro idioma catalán.

No hay, pues, que desmayar.

Ustedes los gallegos, lo mismo que nosotros los catalanes, tienen las mismas é idénticas razones para ser regionalistas y resistir con firmeza la absorción que representa el centralismo madrileño.

Ustedes tienen, como nosotros, una historia propia y peculiar; viven en una región geográfica bien determinada; y además de las condiciones peculiares de su raza, poseen ustedes un idioma propio, que es el símbolo y rasgo principal que distingue una nación de otra.

Esto me sugiere una indicación, que deseo no tome usted á mal. ¿Por qué no escriben ustedes su periódico en su idioma nacional gallego? ¿Por qué teniendo un instrumento propio acuden ustedes al castellano?

Cuenten ustedes todos los regionalistas gallegos con las simpatías de los regionalistas catalanes, que vemos con dolor la supremacía incontrastable del absorbente Madrid, que amenaza aniquilar las demás regiones, que tienen, por su naturaleza é historia, derecho á una vida propia.

Haciendo votos por el progreso del regionalismo gallego, se despide de usted su atento s. s. q. b. s. m.,

J. NICOLAU M.

Barcelona, 17 de Noviembre de 1899.

Puede usted hacer de esta carta lo que crea conveniente.

Escribo en castellano para mayor comodidad de usted y mía; en catalán, tal vez no me comprenderían, y en gallego, quizá no sabría hacerme comprender, pues si lo leo con el mayor gusto, no lo poseo para escribirlo.

J. NICOLAU M.

\*\*\*

SEÑOR DON J. NICOLAU M.—BARCELONA.

No es, mi nuevo y buen amigo, la vanidad, el orgullo ó la soberbia quienes me inducen á contestar su entusiasta y patriótica misiva. Pasiones tan ruines jamás hallaron cabida en mí, modesto con todas las modestias, y con la única presunción de creer que reconozco toda mi insuficiencia, siquiera en esto plagio al inmo tal autor del libro de los *Proverbios* y del *Cantar de los Cantares* cuando con sublime frase decía: *Sé que no sé nada*, que condensada en su más gráfica comprensión, revela la mayor sabiduría, si bien al imitarlo solo tenga yo presentes mi humildad y mi ignorancia.

Peró usted, encariñado con la idea regionalista, viene á encontrarme en mi propia casa, y yo, que aunque ignorante y humilde, me precio de ser educado, salgo al vestíbulo, tiéndole mi mano, le acompaño al estrado, invítale á tomar

asiento, lo verifico al lado de usted, y ya de esta guisa colocados, me formalizo y le digo: hablemos.

Pues bien, sí, hablemos.

Y puesto que su galantería me concede la palabra, voy á hacer uso de ella de un modo sencillo y corriente, sin rebuscamientos retóricos, porque para una conferencia familiar cual la que usted y yo vamos á tener, huelgan artificios y convencionalismos ficticios, en los que más parte tiene la cabeza que el corazón, y como yo con el corazón voy á hablarle, dejo á la cabeza que descanse, que hartas preocupaciones tiene con que entretenerse.

Bien sé, bien sé que ustedes los catalanes sienten simpatías por esta mi adorada tierra: desde el insigne Balaguer, mi excelente amigo, hasta esos soles de la poética lemosina que se llaman Mistral y Jacinto Verdaguer; desde el político y literato Maluquer Viladot hasta *Joseph Aladern*, desde M. Marinello hasta Colom y Escoda y otros muchos esclarecidos hijos de esa vasta región, me lo han dicho repetidas veces y yo lo he creído, porque á mi vez también las siento por los catalanes, como las siento también por todos aquellos que con redentores ideales gimen constreñidos por un poder absorbente que sofoca todas sus aspiraciones, poder mil veces más anatematizable que el tirano despotismo que ciñe al tobillo del esclavo el férreo grillete, símbolo de servidumbre, y como yo, en medio de todas mis ignorancias, sé que el hombre nació para ser libre con ordenada libertad y que, irresponsable de que su cuerpo sea la carnal clausura de su espíritu, deba hacer porque éste se manifieste emancipado de toda imposición egoista y que se sacrifique por lo mismo que el Gran Demócrata de Judea se sacrificó en bien de la libertad del género humano, nutro mi alma de sentimientos afectivos y los dedico á todos aquellos que sufren, y á ellos me sumo para protestar de que se les niegue lo que de derecho les pertenece.

Por esto soy regionalista.

Mas debo advertir que en esta mi región aun hay quien se asusta de la palabra *regionalismo*; todavía existen hombres preocupados que ven en la significación de aquel concepto un algo parecido al transformador sistema que al comenzar la tercera década del siglo que termina, condujo bajo los plomos de Venecia al noble Silvio Péllico, acusado de carbonarismo; y ante el temor de caer en desagrado de los *cacicazos* que tanto abundan por acá, fulminan anatemas contra los impenitentes que no tenemos otro pecado de que arrepentirnos que el de amar con cariño idolátrico á esta tierra en que hemos nacido y vivimos y en la que deseamos morir, porque nos parece que mejor que ninguna otra está más cerca del cielo donde el creyente recibe el justo premio de sus virtudes.

Y más perjudiciales que aquellos hombres son otros que, no obstante llamarse regionalistas, ponen su excepcional regionalismo á merced del pudiente que puede favorecerles, y ora se inclinan ante las gradas del Trono como se postran ante el altar de la República; y lo mismo ofrecen sus servicios al político influyente que milita á la sombra de la bandera del fu-



sionismo, que se acojen á los pliegues de la del *conservadorismo*, que corren presurosos, eternos transfugas, al ver como en lontananza ondea la del carlismo, siendo lo más triste que quienes de tal modo proceden son personas inteligentes y de talento, cuya ambición no satisfecha les hace officiar de funámbulos inexpertos, que, perdiendo el equilibrio, sufren de continuo tan tremendos batacazos, que con su caída ponen en grave riesgo la idea que preconizan, pero que no aciertan á sostener ni á defender.

Por eso el regionalismo en Galicia no ha conseguido todavía ahondar raíces, no obstante los sacrificios de unos pocos que sólo obtienen en pago de ellos el desdén ó la compasión de los que no les comprenden, que son los más.

En vano se crean *ligas* regionalistas; en vano un puñado de patriotas se esfuerzan para que el espíritu público reaccione; en vano el pueblo demuestra sus simpatías y noblemente responde á las patrióticas iniciativas: todo es en vano; nos faltan directores; los que pueden hacer algo temen comprometerse y perder su modo de vivir, y no faltan quienes entran á formar número en las directivas de aquellas *ligas* con el único objeto de satisfacer su amor propio y *darse pisto*, pero sin aventurar ni un solo céntimo para el triunfo de nuestra causa, y sin tomarse la menor molestia en pro de la propaganda.

Con gentes de esta laya ¿qué se puede hacer?; con individuos que no sienten lo que piensan ¿á donde se podrá ir?; con personas pusilánimes y temerosas ¿á qué sitio podremos dirigirnos?...

¡Ay, mi nuevo amigo! si pudiera, sin ser indiscreto—y tal vez no tarde en prescindir de la discreción—si pudiera, digo, dejando á un lado todo respeto, poner al desnudo determinadas individualidades y estudiarlas anatómicamente, ¿cuánta deformidad moral tendría que revelar! Créame usted que el horror que pudiera inspirar la exhibición del análisis puede en mí más que toda conveniencia y me arredra de entrar en la disección; aun no tengo el estómago bastante fuerte para resistir las bascas que me produciría.

¿Hablar gallego? ¿Pero qué dice usted, Sr. Nicolau?

¿Escribir en gallego?... Bien se vé que usted no nos conoce; los que tenemos todo el valor de hacerlo somos el hazme reir de los *castellanos de Galicia*, de los sabios, de los patriotas... de España... ¡aunque tengamos tanto orgullo en verificarlo que hasta en gallego rezamos, porque creemos que nuestro tiernísimo idioma es más comprensible para los santos que son nuestros intercesores para con el Eterno!

¡Bien hayan ustedes los catalanes que no reniegan, como muchos gallegos, de cuanto les es peculiar, y que tanto apego tienen á su historia y tradiciones!

Bien hayan por la tenacidad en sus propósitos: ¿que no dejan que los distintivos postales que han creado resalten en los sobres de las cartas? bueno, pues los ponen dentro y se acabó; la idea sigue manifestándose y el sacro fuego continúa ardiendo para que el entusiasmo no se enfríe.

¡Adelante, adelante siempre!

Yo si que ya no sigo *adelante*; me plan-to; he escrito ya mucho, y es que, casi

vertiginosamente, la péñola se desliza sobre la terrosa superficie de la cuartilla en fuerza al influjo que ciertas cosas en mí ejercen.

Agradécele sus felicitaciones, y si en lo sucesivo quiere dirigirse á mi, hágalo en catalán, cuyo idioma no me es extraño, y yo le contestaré en gallego, para que uno y otro sean como los extremos de una corriente eléctrica que simpáticamente ponga en comunicación á un catalán como usted con un gallego como este afmo. s. s. q. l. b. l. m.,

*Galo Salinas Godó*

La Coruña.

## A TRAVÉS DE PORTUGAL

(NOTAS DE VIAJE)

Al escritor mi buen amigo D. Antonio Garrido

(CONTINUACIÓN)

En otro local del propio edificio de la *Academia das Ciencias*, se exhibe la parte lapidaria, escultural y arquitectónica, compuesta de valiosas inscripciones ibéricas groseramente grabadas en grandes piedras; estatuas de granito así mismo ibéricas, representando guerreros—denominados gallegos por haber aparecido al N. del Duero en territorio que en tiempos romanos pertenecía á la provincia de aquellos;—porción de aras latinas en mármol y granito, ladrillos, *teglas*, preciosos mosaicos, grandes ánforas de barro, trozos de figuras y otros monumentos romanos; y, últimamente, figuras, capiteles y elementos decorativos románico-bizantinos, góticos y del renacimiento.

En la «Biblioteca Nacional»—creada en 1796 por la reina D.<sup>a</sup> María I—guárdase la rica colección numismática, que también me mostró el amigo Vasconcellos, al cual le está encomendado el curso de esta asignatura que allí se explica, igualmente que el de bibliología, á los que siguen la carrera de anticuarios-archiveros, custodiándose en el mismo gabinete, que es donde este infatigable arqueólogo trabaja, algunos otros interesantes objetos de la antigüedad, y para llegar hasta él hay que cruzar amplios salones llenos de estanterías repletas de libros—en su mayor parte procedentes de los extinguidos conventos—y largos pasillos, cuyas paredes están recubiertas con mapas, planos y algunos cuadros.

\*\*\*

Elevado frontispicio de templo gótico, derruido en su coronamiento hasta el promedio del gran rosetón abierto en el tímpano; amplia y hermosa puerta abocinada del segundo período del ojival; esbeltos grupos de columnas, soportando algunas arcos torales y formeros, y otras solo los floridos capiteles, con las bóvedas hundidas y el cielo por techumbre; lienzos de pared resquebrajados, donde se abren gallardos ventanales, también medio resquebrajados, y, en fin, por todas partes huellas de destrucción que al alma sobreco-

gen; tal es el monumento conocido por *O Carmo*, creo que el más antiguo que conserva Lisboa, desplomado en su parte superior, cual otros muchos, á consecuencia del espantoso terremoto que en el siglo pasado convirtió en escombros la capital portuguesa; (con ocasión de este terremoto se debió al filósofo Kant la primera descripción científica de estos fenómenos). En el interior de tales grandiosas ruinas, que por el aspecto fantástico de que se hallan revestidas parecen requerir el lápiz de Gustavo Doré y la pluma de Zorrilla, solo subsisten completos los ábsides, cuyos muros y cascarones muestran también vetustas grietas y tienen al descubierto toda su obra de mampostería ennegrecida, contenida por las fuertes nervaduras que la aprisionan; y allí donde antes se rendía culto á Dios, dentro de tan apropiado estuche, ha tenido la «Asociación dos Arqueólogos» la feliz ocurrencia de guardar sus joyas arqueológicas, á la vez que en esta forma atiende á la perfecta conservación de tan artísticos y venerables restos.

Este Museo es de lo más modesto que dar se puede, pero la docta colectividad ha sabido disponerlo todo en forma tan adecuada que cautiva el ánimo. En las que fueron naves, colocaron los grandes é interesantes sepulcros con figuras yacentes y preciosos bajo-relieves y cuanto constituye miembros arquitectónicos de diversos estilos; y en los ábsides, los cuadros, los objetos arqueológicos y restos antropológicos, desde los de los tiempos paleolíticos hasta los de nuestros días, fotografías, cerámica, modelos de monumentos importantes, etc., etc. La impresión general es, pues, de grandiosidad y queda muy grabada por el *medio* en que allí se vive, donde todo, absolutamente todo, nos habla elocuentemente del pasado.

\*\*\*

Con el simpático joven Antonio Mezquita de Figueiredo, bien conocido en el campo de la arqueología por sus interesantes trabajos de investigación y discípulo distinguido de Vasconcellos, á quien éste me había presentado, visité, aunque no todo lo detenidamente que deseara por apremios del tiempo, el Museo de Bellas Artes, instalado en el caserón que fué palacio del Marqués de Pombal, donde se custodia una regular colección de cuadros de diversas escuelas, esculturas, modelos de estatuaria de las buenas épocas y porción de preciosas obras de arte provenientes de los extinguidos conventos, tales como tablados, orfebrería, tejidos, bordados, cerámica, etc.; carrozas de lujo del siglo xvii y armas de diferentes tiempos.

\*\*\*

Una hermosa mañana en que el sol lucía sus espescentes galas, subimos Mezquita y yo por intrincado laberinto de tortuosas, estrechas y pendientes calles á la más elevada de las tres colinas de Lisboa, en cuya cúspide yérguese el amplio castillo de San Jorge, sirviendo de majestuoso coronamiento á la ciudad, de la que siempre fué á manera de acrópolis, actualmente aprovechado para alojamiento de fuerzas del ejército y algunas otras dependencias militares. Constituyen esta fortaleza diferentes cuerpos, levantados



sin duda en distintas épocas, con todo el carácter de las construcciones militares del siglo XVI para acá, que forman un conjunto sumamente irregular de severo aspecto, donde dan la nota alegre los jardinillos y macizos de árboles que lozanos crecen en los cubos, rampas y plataformas, envolviendo en masas de verdor, escalonadas y dispuestas á manchones, los ennegrecidos muros, lo cual, por el sorprendente efecto que producen, nos hacen recordar los célebres jardines colgantes de los palacios babilónicos.

Ya allí, se nos reunieron Vasconcellos y el ilustrado teniente de ingenieros militares Vieira da Silva, autor de una excelente Memoria histórico-descriptiva de este castillo, persona sumamente amable que nos mostró detalladamente todo aquel heterogéneo conjunto de frías construcciones; y, por último, nos condujo á los altos torreones de la fortaleza, que emplean como observatorio astronómico, de donde se disfruta uno de los más bellos panoramas que imaginar se pueda, pues á nuestros piés, á verdadera vista de pájaro, mirábamos la blanca ciudad en todo su desarrollo y las tranquilas aguas del amplio puerto; en segundo término, veíamos los pueblecitos cercanos, y más allá, en la lejanía, el Océano envuelto en vaporosas brumas, nimbado todo por las poéticas campiñas de la gran cuenca del Tajo.

Una agradable sorpresa, que, dadas las comunes aficiones, nos llenó de contento, habíamos reservado el amigo Mezquita como digno remate á tan aprovechada mañana. En sus frecuentes excursiones arqueológicas descubriera un pequeño y cuadrado trozo de marmol incrustado en la parte exterior de las murallas de la fortaleza, que á su juicio constituía la planta de una ara, y aprovechando esta visita nos propuso su investigación. En efecto, en la vivienda más cercana logramos los útiles precisos para practicar un pequeño hueco, por donde introduciendo la mano, pudo Vasconcellos confirmar al tacto que el juicio de su discípulo era exacto; redoblamos con tal motivo los esfuerzos; atacamos entre todos la compacta masa del muro y al fin llenos de entusiasmo extrajimos la mitad inferior de una hermosa ara votiva de la época romana con inscripción perfectamente legible, adquisición importante para la arqueología, que el director del Museo Etnológico hizo transportar inmediatamente á la respectiva sección.

Aquella misma tarde un amigo excelente á quien soy deudor de inmerecidas deferencias que nunca olvidaré, honróme en su señorial morada con sabrosa comida á uso del país, acreedora á mis mayores elogios gastronómicos, la cual terminó con no escasas libaciones de dorado Porto por la prosperidad de Portugal y Galicia, los dos países hermanos por la sangre, la lengua y las costumbres...

FEDERICO MACIÑEIRA Y PARDO.

## En plena decadencia

Para que se regocijen nuestros lectores y vean el grado de cultura á que hemos llegado en España, copiamos, sin comentarios de ninguna especie, lo que dice un

periódico de Madrid acerca de una representación del *Tenorio*.

No dudamos que nuestros lectores nos agradecerán el rato de solaz que les proporcionamos y celebrarán hasta *reirse las tripas*, como dice el colega, los ingeniosísimos (?) desplantes de los discretísimos actores:

“EN MARTIN

### EL «TENORIO» DE AYER

Fué lo que se esperaba: una pura gausa, pero fina, con *coisa*, y el público la recibió de tan buen grado, que desde lo de

«cual gritan esos malditos»

hasta el final del cuarto acto, aquello fué la dislocación poética, y el *reirse las tripas*, y el sonreirse otras vísceras no menos importantes.

El morcilleo fué el rey de la fiesta, y he aquí, entre otros, algunos de los embutidos que recordamos:

«...porque no hay como D. Juan otro hombre sobre la tierra. En fin, ¡le lleva dos palmos á D. Alberto Aguileral...»

«—Esa silla está comprada, hidalgo.

—Lo mismo digo, Fiscowich.»

«Desde una princesa real á la hija de un pescador, pasando por el amor de un guardia municipal.»

«Una corista novicia que esté para debutar.»

«—¡Mientes! ¡No soy tu papá! —Teneos, por Belcebú. —No. Los hijos como tú, sólo han tenido mamá.»

«Porque antes que consentir en que se case con vos, juro delante de Dios que la meteré á servir.»

«—Sin verlo, no lo creería. —Parece un juego ilusorio. —Esta perra por Megía. —Y este perro por Tenorio. —(¡Jesús, y qué perrería!)»

«—Señor: el Comendador que viene con fuerza armada á daros una patada en la parte posterior.»

«—Sí. Yo la amaba de veras; más con lo que habeis dejado, imposible la hais osado para vos... y Fustigueras.»

«—Comendador, que vas á hacerme perder hasta un *mac-ferlán* que tengo empeñado hace ya un mes. —¿Y qué tengo yo, D. Juan, con tu *mac-ferlán* que ver?»

«—Yo seré esclavo de tu hija: en tu casa viviré... —¡Gorrón!

—¡Señor don Gonzalo! ¡Que me está faltando usted!

Sería tarea larga, interminable, apuntar las ingeniosidades que á unos y á otros les ocurrieron, y que, como ya hemos di-

cho, fueron acogidas por el público con grandes muestras de regocijo.

Resumamos, pues, y digamos:

Doña Inés (María González), aplausos y almendras.

Doña Bígida, doña Ana, Lucía y abadesa, de ch-pén.

El Comendador (García Alvarez), superiorísimo. Palmas, cigarros y oreja.

Ciutti (Antonio Paso), sacado en hombros y contratado noevamente.

Tenorio (Rodrigo), gallardo y calavera. Más lo primero que lo segundo.

Megía (Gibaldón), á la altura de un quinto piso con ascensor.

D. Diego (Jiménez Prieto), muy bien de voz y de embutidos.

Buttarlli (Merino), á no haber sido por las pantorrillas, seductor.

Los malditos y los bebedores, con muy buenas tragaderas.

Y, para terminar, repetiremos lo que todo el público decía al salir del teatro:

—¡Que se repita!»

¿Qué?...

¿Qué le parece á nuestros lectores?

Esto *requer-ra*, ¿verdad?...

## P o s a y V e r s o

PITIRROXOS

(Á MIÑA SOBRINA CARMEN)

I

Quedara aberta unha das ventanas que dan riba da horta, de aquela meiga horta entre Manzanares y-o Barbaña, onde pasei a miña infancia.

Y-era unha de esas noites de xiada en que amañece todo branco, colgados de carambo os arbres, brancura soilo interrumpida pol-a rousadez que o sol nacente espalla ó fondir as pingotiñas xiadas, e drento da habitación topei fato de paxariños apoleirados, friorentos.

Sentín a alegría que sinte todo rapaz ó ver paxaros, e, cobizoso de collelos, fun pechal-a ventá, pero xa eles, mais lixeiros, cantaban nos buxos da horta, non sei si bulrándose de min, si cantaban a alborada do novo día, que se mostraba abundosa de alegres craridades.

Soilo un, mais tardo ou mais enfermo, se deixou coller, y-entanto piaba, corrin xunto á naiña mostrarlle fantaseoso a miña presa.

—E un pitirroxos—díxome o verlle o peito acarminado.

—¿E por qué se meten dentro da habitación?

—Porque teñen frío, e Dios depáralle ese abrigo.

—E se non deixáramos aberta a ventá ¿cómo Dios llo deparaba?—preguntei co esa lóxica irrefutable dos rapaces.

—Daríalle outro; Dios nunca abandona ós paxariños dos campos.

II

Pasou tempo, e n-aquel mesmo inverno, unha mañán que fumos ó monte miña nai y-eu, veira un valado, cuberta pol-a xiada que bordaba de alxófares seu cabelo de ouro, topamos unha rapaciña, quizá unha mendiga, morta de frío, abandonada n-aquel carreiro, baixo as silveiras donde os pitirroxos cantaban a vida, sin comprender que tiñan a morte embaixo.

Por casualidá, cobría o seu peito pano vermello, y-así, cos pes descalzos, somellaba



outro pitirroxos que, ó morrer, se desprendera do bando que trouleaba nas silveiras.

Y-en tanto a miña nai derramaba unha bágoa e rezaba un «Padre nuestro», eu, coa citada lóxica de neno, preguntaba todo asombrado:

«—Dios, que coida dos paxariños e lles de para ventás abertas pra que non se xien, ¿cómo deixa morrer os nenos?...

Quedou a nai suspensa, mais topou con testa no seu bondoso corazón.—Dios—dixo—ós nenos que son bos, cérralles as portas da terra para abrirles as do ceo,—e deume un bico, un bico cheo de amor maternal, do cal me acordo sempre que nas mañás de xiada ouzo cantar a alborada ós pitirroxos.

HERACLIO PEREZ PLACER.

### A IGREXA FRIA

Por cima d'os agros,  
D'o monte n'ó medio,  
Levántase aínda  
Hidrópico e negro,  
Cal xigante hipopótamo morto,  
De vermes enberto,  
Rodeado de trévoas e gramas,  
O lombo deforme d'o vello mosteiro.

D'as torres as rexas  
Agullas de ferro,  
Queixarse parecen  
D'a marcha d'os tempos;  
E de cote paradas e inmóbres,  
Semellan os dedos  
D'unha mau de Titán qu'anda en busca  
D'o rayo que tarda d'as iras d'o ceo.

Dend'a alta campana  
Cái inda en anélos  
A forte cadea  
Con triste bambeo.  
Cando á posta d'o sol, d'as montañas  
Azótana os ventos,  
Unha serpe arromeda encantada  
Que gard'as ruínas fungando e tecendo.

Os pelos de punta  
N'a mau c'un coitelo,  
Co'a sangue lixado  
D'os probes viaxeiros,  
Tempos houbo en qu'aquí buscar viña  
Seguro y achego  
O ladrón d'os camiños, qu'os frades  
Qu'a Praga queimaban, en salvo puxeron.

De monxe vestido  
Com'eles o reo,  
De réprobo á santo  
Pasou n'un día mesmo;  
E, d'a gorxa que ser debería  
Tallada n'un cepo,  
A pauliña saíu qu'escumulga  
O insine Colombo y-ó gran Galileo.

As virxes, forzadas,  
Os probes, valeiros,  
Pedían namentres  
Socorro e romedio;  
Y-a xusticia, escudeiro mal pago  
D'o crime sanguento,  
D'o sagrado n'a porta quedaba  
De rabia e de cólara os dentes batendo.

N'os meus solitarios  
Noutornos paseos,  
Sucédem'ás veces  
Chegar ó mosteiro;  
E caretas facédom'estonces  
D'a lua ó reflexo,  
Unha negra visión, d'entr'as ruínas,  
¡Qué tempos! me dice, y-eu digo: ¡Qué tempos!

MANUEL CURROS ENRIQUEZ.

## Bibliografía

Con atenta dedicatoria de su autor, hemos recibido un ejemplar de la segunda edición aumentada, de los saladisimos *Cuentos baturros*, de Alberto Casañal Shakery, que aunque no nacido en la hermosa región aragonesa, tan identificado está con ella, que nadie diría sino que allí vió la luz.

El libro es todo aragonés, desde el prólogo, de Mariano Baselga, hasta el epílogo, de Luis Royo Villanova, trayendo además un intermedio de Francisco Aguado Arnal y una *Jota* para piano del maestro Arturo Lapuerta.

Las ilustraciones del libro son obra de notables artistas, también aragoneses, habiendo sido impresa admirablemente la obra en la imprenta de Casañal, de Zaragoza.

Este hermoso librito, que recomendamos á nuestros lectores, se halla á la venta, al precio de dos pesetas, en la Librería Regional de Carré, Real, 30, Coruña.

*Caridad y Patria.*—Conferencia dada el 1.º de Octubre último en el Teatro de la Opera de Buenos Aires por el presbítero D. Francisco Suárez Salgado, en la velada á beneficio del Hospital español y patrocinada por la Asociación Española de socorros mútuos.

\*\*

Nuestro muy querido amigo y paisano el Sr. Suárez Salgado, nos ha remitido ejemplares de su importante conferencia, en la que, como en todos sus discursos, así sagrados como profanos, se muestra á la altura á que su elocuencia le ha colocado.

Tiene en este trabajo el distinguido orador párrafos grandilocuentes que dedica á España y á Galicia, y la nota culminante de su discurso es la regionalista, con la que una vez más pone de manifiesto su amor á Galicia.

Unimos nuestro aplauso á los infinitos que al conferenciante se le tributaron, y dámosle las gracias por su deferencia y cariñosa atención.

*Diccionario de la Real Academia Española.*—Terminada ya la nueva edición del importante «Diccionario de la lengua española», único oficial, forma un elegante tomo en folio de 1.050 páginas á tres columnas, pasta española, y se halla á la venta en la librería de Carré, Real, 30, Coruña.

## Crítica teatral

### TEATRO PRINCIPAL

Representaciones de la semana:  
*La Charra*, de Ceferino Palencia.  
*El Filósofo de Cuenca*, de Melitón González.  
*El Señor Feudal*, de Joaquín Dicenta.  
*Vida íntima*, de Quintero Hermanos.  
*Meterse á redentor*, de Miguel Echegaray.  
*Las Codornices*, (un acto), de Vital Aza.  
*Los Asistentes*, (un acto), de Melitón González.  
*El Primo*, (un acto), de Manuel Rodríguez.

Manifestóse la Sra. Val en *La Charra* como una actriz de verdad, interpretando á perfección el tipo ideado por Palencia para que en él luciese su gentileza y dotes artísticas la sin par artista María Tubau, que nos dió á conocer tan linda comedia; y á fé que la Sra. Val supo aproximarse á la eximia artista, mereciendo aplausos.

En *El Señor Feudal* esta apreciable actriz caracterizó muy discretamente á la desdichada obrera.

Por cierto que en el drama del genial Dicenta, en cuyo estudio no entro por haberlo hecho ya en otra temporada, el Sr. Muñoz confirmó la buena opinión que de él había formado al verlo en *La Dolores*.

Al interpretar al maquinista Jaime estuvo tan dentro de su papel, que al escucharlo me imaginaba oír á Thuiller, cuya dicción, ademanes y voz parece poner empeño en copiar, lo que denota su buen gusto por elegir tan excelente modelo.

También la señorita Blanco, y el Sr. Gómez están bien en esta obra, secundados perfectamente por los hermanos Nieva y demás actrices y actores que en el desempeño del drama tomaron parte.

La obra gustó y el público así lo demostró con sus aplausos y llamadas á la escena.

*El Filósofo de Cuenca* es una regocijada comedia, en la que *Parellada* puso toda la vis cómica que caracteriza á tan elogiado autor.

La Sra. Caro estuvo admirable en su papel de *docto* á impertinente, lo mismo que el Sr. Muñoz.

No tiene en la comedia más que tres ó cuatro escenas en que hace su aparición el Sr. Cepillo, y en él he visto el maestro de siempre, al que le basta un solo movimiento, una sola frase para aplaudirle sincera y espontáneamente.

*Vida íntima* y *Meterse á redentor*, no es lo que con más fortuna han escrito respectivamente los hermanos Quintero y Miguel Echegaray; no obstante, lo esmerado de la ejecución consiguió que ambas comedias fueran aplaudidas.

Las piececitas *Los Asistentes*, de Melitón González, y *Las Codornices*, de Vital Aza, salpicadas de chistes de buena ley, mantienen en continua hilaridad al auditorio, y en ellas, como en cuantas obras toma parte, se distingue la característica señora Llorente, que sabe lo que hace y lo que dice y está siempre dentro del personaje que representa.

*El Primo*, original del actor D. Manuel Rodríguez, es una *primada*, con la que no transige el público, que encuentra el sainete insulso y soporífero, falto de gracia y de novedad, á pesar del interés y cuidado con que sus compañeros lo desempeñan.

En suma: la compañía que nos presenta el veterano D. Miguel Cepillo es muy completa, y si bien todos los actores que en ella forman son dignos de aprecio, descuellan con el maestro las señoras Caro, Val, Llorente y Blanco, y los señores Muñoz, Jordán, Gómez y Soto.

Bien, pero, bien, la orquesta, correcta y cuidadosa.

¿Y el público?

Merecedor de una *pita*.... esto es, el público que no asiste, porque se vé privado de recrearse con las producciones cultas de nuestros dramaturgos, puestas en escena por actores de valía.

De desear es que el respetable reaccione.

ORSINO.

## Cosas coruñesas

### EL BARRIDO DE LAS CALLES

Síguese haciendo del modo más primitivo.

Las barrederas mecánicas y otros artefactos empleados en la limpieza pública, son enteramente desconocidos en la Coruña.

Ahora que con el nuevo empedrado de las calles se haría pronto y bien por medios mecánicos, la prehistórica escuela de silvarda y lo no menos prehistóricos carros de la limpieza, imperan y reinan



por do quier, siendo su empleo contraproducente, pudiendo decirse de ellos lo que la criada de la fábula decía de la escoba que empleaba:

«Por donde pasa  
aun más ensucia que limpia la casa.»

Y así sucede que una autoridad que á los vecinos descuidados que sacuden una alfombra á deshora ó vierten á hora impropia el barrido de sus casas á la vía pública, los multa y castiga, permite en cambio á los agentes de la cuadrilla municipal de la limpieza que levanten nubes de polvo haciendo irrespirable la atmósfera, ensuciando á los transeuntes y llenando de polvo los géneros expuestos en vitrinas y estanterías de los comercios.

¿Será siempre omnipotente la escoba municipal? ¿No habrá en nuestro Concejo quien proponga una útil y radical transformación en la forma del barrido público, para que no sigamos en este ramo como hace cincuenta años?

#### LOS PUESTOS DE LAS VENDEDORAS

De algún tiempo á esta parte plácenos la reforma introducida por el Municipio respecto á la estética que emplea en los cajones ó puestos públicos de las calles; pero...

«Lisardo, en el mundo hay más»

y nosotros quisiéramos que esa reforma fuese más trascendental, y del mismo modo que se mejoraron los cajones ó puestos, se hiciera que las que los ocupan se adecuasen un poco más, no solo en sus personas, sino en la forma de presentar el género que expenden, evitándose así cierta repugnancia reñida con la higiene y que hace que á los españoles se nos juzgue muy poco amigos de la limpieza.

Ganarían así todos: la higiene primeramente y después las vendedoras, porque hoy se paga mucho la gente de la forma en que se presenta la mercancía, que cuanto más limpia y aseada, más salida tiene, y debe procurarse en el género destinado al consumo el menor contacto.

Y no decimos más, que al buen entendedor con media palabra basta.

#### LA RUA NUEVA

Varias veces lo hemos dicho. Esta calle, tan concurrida y donde, por ser parada obligada de las diligencias y coches, debiera estar perfectamente embalsamada, se halla en un estado deplorable.

Nuestro Municipio debiera procurar ponerla en condiciones y al mismo tiempo en su parte más ancha, ó sea en la desembocadura de los Cantones y calle Real, dotarla de más alumbrado, llevando á este sitio, cuando menos, farolas como las de la línea desde la Plaza de Minia á la de María Pita, pues en sitio de tanto tránsito, con la aglomeración de carruajes, estamos expuestos el día menos pensado á tener que lamentar alguna desgracia.

Hágase así antes de que tal suceda, porque después se dirá, y con mucha razón, lo de: «al asno muerto....»

Y ya que en esto nos ocupamos, cúidese de que la calle de los Olmos, ya arreglada, no vuelva á estropearse con el tránsito de los carros de carbón.

## Crónica Semanal

### PALIQUE

—¡Dios entre conmigo, tío Chinto!  
—Tamén ó dudo, Mingote.  
—Quen sabe, porque se non é o Dios do ceo ben pode ser unha diosa da terra.  
—¡Arre, diaño! ¿tí que dís?  
—O que digo.  
—Pois che non entendo... ¡vaia, ho, que ves hoxe misterioso!  
—Digo que poidera entrar conmigo unha diosa e lle non minto.  
—¿Pero qué diosa, Mingos, qué diosa?  
—A diosa Fortuna.  
—¿E como é eso?  
—D'este xeito: mire.  
—¿Un papel?  
—Sí, señor, o apunte d'un décimo da lotería da Navidade no que me á min deron de participación unha peseta; ¿el vosté quer dous reás?  
—Home, sí, e ben comprendo a razón que tes ao me decir que quizais entre contigo unha diosa, e aínda che direi mais eu, que tamen poidera vir un dios.  
—¡Recontra, agora si que eu non entendo!  
—O dios diñeiro, ho.  
—E mais non minto.  
—E ben podes estar seguro que no mundo haberá quen lle diga mais oracións á este que ao do ceo.  
—Tamén é verdade.  
—Porque os cartos son as grandes chaves que abren todas as portas.  
—¡De todas as casas!  
—Sí, Mingos, sí.  
—E con elas pódese un dar todol-os gustos, hastra o de comer torrón de Alicante todo o ano.  
—¿Sabes que eres un larpeiro?  
—¿Por qué?  
—Porque solo pensas en galopinadas.  
—Mire, meu vello, cada vez que lle paso pola rua Rial e vexo o escaparate do torroneiro onde ja lle hai torróns de todas crases, froitas en almibre, almendras bañadas en azucre e outras cousas pol-estilo, pónseme cada dente de unha cuarta.  
—¡Arrenégote, home!  
—E danme tentacións de metel-a testa pol-os vidros e fincarlle o dente á tanto como lle alí vexo.  
—Eso é; non farías pouco barullo.  
—Non tanto como os barrenos de Santa Lucía.  
—¿E Santa Lucía bota barrenos?  
—¡Non é eso, tío Chinto!  
—Pois non comprendo.  
—Agora me comprenderá. ¿Vosté non sabe que no En-anche están facendo os cimentos para a nova igrexa parroquial de Santa Lucía?  
—Sei, ¿e qué?  
—Nada, que aló, a todas as horas do día están botando barrenos sin reparar en que pase ou non pase gente, por modo que cando menos se pense van deixar morto á cale-unquer.  
—¡Porra! eso eche grave.  
—Pol-o menos tanto como ó que nos ven ja enriba.  
—¿E que nos ven enriba?  
—A noite boa e mais ano novo.  
—Ben, ¿e qué? eso non é malo.  
—Non, mais o malo son as rifas e os versitos que por todas partes sáenlle ao paso para que dé o aguinaldo.

—Home, Mingote, eso eche certo.  
—Elle un andacio.  
—Tí, penso eu que tamén farás os teus versitos como todo o ano.  
—Eso nin que decir ten, meu vello.  
—E tampouco hai que decir se tí brincarás e xogarás como juntas algunhas pesetas, ¿verdade?  
—¡Ai, si, señor!, por mais que hoxe en día hastra no teatro se xoga.  
—¿Tí que dís, neno?  
—Atenda: a outra noite representaron no teatro unha comedia que lle chamaban «O primo» e que foi unha primada.  
—¿E qué?  
—Que uns señoritos que estaban na tertulia tanto se lle adivirtiron, que tiraron do peto unha baraxa e escomezaron á xogar á berisca.  
—¡Home, foiche boa ocnrrencia!  
—E que como se adivertían moito...  
—Solo así se comprende.  
—Poi ja ve.  
—E dime, ¿que hai das chavolas: él as tiran ou non?  
—¡Me tires!  
—¿Como, qué?  
—Que e tas téñenlle mais rabo que as cochiquiras e elle mais defical de esfolar.  
—¿Daquela non irán tamén ao chan?  
—Vere nos, anque eu ja ó dudo.  
—Home, pois non debías de dudar por ningún xeito, Mingote.  
—E que lle son moitol-os geitos pol-os que lle dudo, tío Chinto.

Pol-a copia:—JANIÑO.

## Informaciones

### MUCHAS GRACIAS

Se las enviamos muy expresivas á nuestro querido colega *El Progreso Español*, de Oporto, por la sincera satisfacción que se sirve darnos en su último número del 19 del actual, en contestación á nuestro suelto insertado en 12 del mismo mes, acerca de las omisiones que hemos notado en la reproducción que tuvo á bien hacer el ilustrado compañero del capítulo VIII de la *Historia comercial de la Coruña*.

Conste que no exigíamos satisfacción tan amplia; y sentimos únicamente que ese «amigo y patricio» á que alude no hubiese sido tan espontáneo con el colega al enviarle el original de dicho trabajo, como aquel acaba de serlo tan caballerosamente con nosotros.

A la vez debemos de hacer constar á *El Progreso* que desde un principio hemos establecido gustosos el cambio con nuestro semanario, y que oportunamente dimos las órdenes á nuestra administración para que religiosamente le fuesen remitidos los números del mismo, ignorando á que obediéron las causas de no haberlos recibido.

### FESTIVIDAD

La sociedad musical *Orquesta de la Coruña*, ha celebrado la festividad de su excelsa Patrona Santa Cecilia con una solemne función religiosa, que tuvo lugar en el espacioso templo de San Jorge.

Agradecemos al presidente de aquella colectividad, D. Manuel Berea, la invitación que para aquel acto se sirvió dirigirnos.

### BIEN VENIDO

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro muy estimado amigo y colaborador don Francisco Camba, quien ha pasado unos días en esta población.

Tipografía «El Noroeste» María Pita, 18



# LENDA DE HORRORE

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICION GALLEGA, ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

**Galo Salinas Rodríguez**

PRECIO **2 PSETAS**

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, número 30.—La Coruña

**Librería Regional**

DE

**Eugenio Carré Aldao**

30, REAL, 30—LA CORUÑA

Primera casa de Galicia en surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras.

Subscripción á toda clase de periódicos y revistas de todo el mundo.

Corresponsales en todos lados que permiten á esta casa servir todos los encargos á vuelta de correo.

Tarjetas postales con vistas de Galicia y de España.

Gramáticas, diccionarios, vocabularios, etc., de todos los idiomas, incluso los regionales de España.

Sellos para colecciones, albumes, libros de cuentos y todo lo concerniente á la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> enseñanza.

Ultimas obras publicadas por escritores gallegos:

*Horas perdidas*, prosa y verso, castellano y gallego, por Manuel Lois Vázquez, pesetas 2.

*Resume da Historia de Galicia*, por Florencio Vaamonde, pesetas 1,50.

*El P. J. de Acosta*, y su importancia en la literatura científica española, por J. Rodríguez Carracido, pesetas 3.

*La Viuda de Chaparro*, novela, por Luis Taboada, pesetas 3,25.

*La España de ayer y la de hoy*, conferencia de París, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 1,50.

*El Niño de Guzmán*, primera parte, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 2,50.

*Elementos de carreteras y ferrocarriles*, (construcción y conservación) por Francisco Ponte y Blanco, en rústica pesetas 10 y en tela pesetas 12.

PIDANSE CATÁLOGOS QUE SE MANDARÁN GRATIS Y FRANCO

**LUIS LAMIGUEIRO**

CORREDOR DE COMERCIO

Compra y vende al contado y á plazos toda clase de papel del Estado y valores públicos; se encarga de toda clase de operaciones mercantiles y de todas las que se practicaren en el Banco de España.

Tiene Agente de Cambio y Bolsa en Madrid y corresponsales en provincias y capitales del extranjero.

Tambien tiene Letrado y Procurador de toda su confianza para cuanto lo hubiere menester.

Escritorio: María Pita, 18



## COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

**EMILIO HERMIDA.**—Guarnicionero.—  
Frarja, 42 y Real, 26.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

**Manuel Sánchez Yáñez**

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

**Gonzalo Martínez** Corredor de comercio.—*Marina, n.º 17* bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España

**FRANCIS O LOPEZ, ENCUADERNADOR.**—Luchana, 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel. Esmerado trabajo y precios sin competencia.

**ANDRES VILLABRILLE, Médico.**—San Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

**HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL LOSADA.**—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

**ANDRES SOUTO RAMOS.**—Marina, 28. Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

**Fotografía de París**

DE JOSÉ SELLIER  
SAN ANDRÉS, 9

**Sastrería de Daniel Conceiro**

REAL, 12—CORUÑA

Elegancia y economía—Esmero en el corte.—Especialidad en los géneros que se recomiendan por su bondad y duración.

Camisas hechas y á la medida desde 5 pesetas en adelante.

Inmenso surtido de corbatas de todos los gustos, clases y precios.

12, REAL, 12

**B. ESCUDERO E HIJOS.**—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

**Tarjeta de visita**

se hacen en la imprenta de este semanario á una peseta el ciento.

**CAFÉ NOROESTE**

DE MANUEL RODRIGUEZ  
RUANUEVA, 13

**MANUELA JASPE.**—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Ultima novedad.

**MANUELA SERANTES.**—Real, 15.—Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascos, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

**Abonos y productos quimicos**

DE LAS

Importantes manufacturas de Kuhlmann

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL: 6.000.000 DE FRANCOS

PABLO ESTADIEU, depositario y agente general para España y Portugal.—BAYONNE (Francia).

CONSIGNACION de sardinas saladas y prensadas y conservas de Galicia.—Casa en BAYONA (Francia) y agencia en BURDEOS.

**Baña y Vázquez, Consignatarios**

DE VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3, Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES D. L. LEJIB ALEMAN

3, SANTA CATALINA, 3

**LA COMPOSTELANA**

8—CALLE DE LOS OLMOS—8

Gran fonda á cargo de su propietario

PEDRO DE LA TORRE

Esta casa, situada en el punto más céntrico de la población, ofrece al público cuantas comodidades son de desear tanto en lo que se refiere á la excelente condimentación de las comidas, como en lo que concierne á las habitaciones espaciosas é higiénicas, para familias y personas solas.

Se admien encargos para banquetes y comidas sencillas, dentro y fuera del establecimiento, servidos con prontitud.

Trato afable y esmerado.—Precios económicos.

Se admiten huéspedes fijos conforme á tarifa convencional.

Un mozo de la casa espera á los viajeros á la llegada de los trenes, coches y vapores.

LA COMPOSTELANA—OLMOS 8 CORUÑA

**Gran Almacén de Música**

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BFRE Y COMP.ª

REAL, 38—CORUÑA

**Música Gallega.—Canto y Piano**

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Bilhoir*. «Como foy?» Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía 2 ptas.—*Berea*. «Un suspiro» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané*. «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Maríquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lens*. «A Nenita», Melodía, 2 ptas.—«Matenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Montes*. «As lixeiras andomiñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lonxe d'a terriña», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada, 1'50 pta.—*PIANO SOLO*.—*Berea*. «La Alfonsina», Muñeira, 3 ptas.—*Chané*. «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cunha*. «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lens*. «Serantellos», Parafraisis Gallega, 2'50 ptas.—*Montes*. «Maruxiña», Muñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Paso doble, 2 ptas.—«Unha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos*. «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Vila*. «Alborada Gallega», 3 pesetas.

**Hamburg-Südamerikische**

DAMPF-SCHIFFFAHRTS-GESELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos

AL RIO DE LA PLATA

El 3 de Diciembre saldrá de este puerto *directamente* para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

**COR DOBA**

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigi se á los Representantes en la Coruña, *Sres. Hijos de Manuel Delmau*, calle Real 75.

**Repasos de latín**

con sujeción á la Gramática del Sr. Barreiro, y de Francés por el método de comparación

Santo Domingo, núm. 10—2.º